

Sábado X del TO
Ciclo B



15 de junio de 2024

1Re 19, 19-21

Sal 15

Mt 5,33-37

P. Eduardo Suanzes, msps

¿Qué significaría cumplir la ley? Algo muy distinto de lo que estamos acostumbrados a pensar. Una ley de tráfico, se puede cumplir perfectamente sólo externamente, aunque esté convencido de que el "stop" está mal colocado, yo lo cumplo y consigo el objetivo de la ley, *que no me la pegue* con el que viene por otro lado y evitar una multa.

En lo que llamamos ley de Dios, las cosas no funcionan así. El objetivo de esta ley es el cambio profundo de mi ser hasta adecuarlo a lo que Dios espera de mí. Si no descubro que eso que la ley me ordena, es lo que exige mi propio ser; es decir, si no interiorizo ese precepto hasta el punto de dejar de ser precepto y convertirse en convencimiento total de que eso es lo mejor para mí, el cumplimiento de la ley me deja como estaba, no me enriquece ni me hace mejor.

En el Evangelio de hoy estamos, dentro del sermón de la montaña, en un trozo del Evangelio de Mateo llamado el de las antítesis; son cinco, y se llaman así porque son las sentencias en las que Jesús dice: *«han oído que se les dijo...pero yo les digo...»*. Las antítesis son estas:

- La primera: sobre el homicidio. *«Han oído que se dijo: ‘no matarás’. Pero yo les digo...»*¹
- La segunda: sobre el adulterio. *«Han oído que se les dijo: ‘no cometerás adulterio’. Pero yo les digo...»*²
- La tercera: sobre el divorcio. *«También se dijo: ‘el que repudia a su mujer que le de el acta de divorcio’. Pero yo les digo...»*³
- La cuarta (la de hoy) sobre el juramento. *«Han oído también que se dijo: ‘no perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’. Pero yo les digo...»*⁴
- Y la quinta: sobre la violencia. *«Han oído que se dijo: ‘ojo por ojo y diente por diente’. Pero yo les digo...»*⁵

El evangelio de hoy se centra en la cuarta antítesis, la del juramento. Ya en el mundo griego estaba mal visto el tema del jurar y se veía contrario a los principios éticos elementales, pues un hombre debe inspirar confianza por sí mismo y su palabra no ha de estar ligada a ninguna autoridad: jurar es indigno del hombre libre.

¹ Mt 5, 21-26

² Mt 5, 27-30

³ Mt 5, 31-32

⁴ Mt 5, 33-37

⁵ Mt 5, 38-42

Jesús, como vemos, también reprueba el abuso del juramento como expresión cotidiana. Y es que en la época de Jesús se juraba por las cosas más triviales, mucho más a menudo que hoy. Se decía: «juro que voy a comer», «juro que voy a dormir», «juro que voy a tirar esta piedra en el río»; en fin que se hacía por las cosas más tontas. Jesús exige la veracidad absoluta de la palabra humana, eliminando la distinción entre las palabras que tienen que ser verdaderas y otras que no necesitan serlo, porque no hay dos géneros de verdad entre los hombres.

El juramento se practica en la sociedad por la falta de sinceridad entre los hombres. Pero Jesús ya ha dicho antes que uno de los mandamientos del reino de Dios es este: «bienaventurados los limpios de corazón»⁶, por lo que en este reino la sinceridad es la regla y el juramento, por tanto, es superfluo; es más sería señal de corrupción en las relaciones humanas. Para el discípulo de Jesús basta su palabra⁷. Y es que Jesús requiere la limpieza de corazón, la actitud interior del amor a los demás y el trabajo por la paz: esa es la actitud que él quiere de sus discípulos.

Sin embargo, qué curioso, toda la tradición de la Iglesia, desde principios de la edad media, hizo caso omiso, casi sin excepción, de este texto del evangelio y aceptó y promovió el juramento como acto supremo de compromiso: por ejemplo en el juramento ante el crucifijo y la biblia para tomar posesión de un cargo público.

La insistencia de Jesús en la veracidad y transparencia de la palabra es admirable. Todos los maestros espirituales han valorado siempre el hecho de expresar con sencillez la propia verdad. Y entre muchos grupos humanos no se reconocía valor mayor que el de la «palabra dada».

Sí o no: el lenguaje de la verdad es indicio de la libertad interior de quien, de una manera u otra, ha trascendido su ego. Porque el ego, el falso y viejo yo, tiene otros "valores" por encima de la verdad, aquéllos que lo sostienen y alimentan. De ahí que sea tan hábil en la racionalización, la justificación y tantos otros mecanismos de defensa⁸.

Sin embargo, quien no tiene que "proteger" su yo (su imagen) puede mostrarse sencillamente en su verdad, con todos sus claroscuros. Y viene a descubrir que es precisamente el reconocimiento de la propia verdad la mayor fuente de descanso, paz y libertad interior... Y la actitud capaz de construir fraternidad en torno a sí, una fraternidad que sólo es posible cuando quitamos a nuestro ego del centro.

⁶ Mt 5,8

⁷ Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

⁸ ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO. *Trasfondo de las antítesis*. En www.feadulta.com